# “Vestidos para la eternidad” – Pr. Jim Sprengle
# Día de Todos los Santos – 1 de noviembre de 2026

I. **Apocalipsis 7:14** – “Estos son los que salen de la gran tribulación. Han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero”.

II. **¿Qué significa ser santo**… y al mismo tiempo, pecador?

a. Pensemos en un niño que vive en un orfanato de uno de los países más pobres del mundo… no tiene nada… ni familia, ni dinero, ni esperanza.
    i. Pero cerca del orfanato hay una academia muy prestigiosa… con los mejores maestros y la mejor educación… las mejores instalaciones y programas a los que solamente tienen acceso las familias adineradas.
    ii. Pero un día, de la nada, el director de la academia llega al orfanato y pasa un tiempo conociendo al niño… y cuando menos se lo espera, le dan la noticia de que aquel hombre lo va a adoptar como su propio hijo.
        1. Por supuesto, el niño no hizo nada para conseguirlo… no pasó ningún examen ni hizo algo bueno para ganarse el cariño de aquel hombre… y tampoco tiene nada que ofrecerle a cambio.

b. Pero aquí es donde la cosa se pone interesante… porque todo cambia de un momento a otro.
    i. Ahora tiene un padre, un hogar y esperanza para el futuro.
    ii. Y como su nuevo papá es el director de la escuela, ¡queda oficialmente inscrito en la mejor escuela de todo el país!
    iii. De repente, tiene todos los beneficios de ser alumno… libros, computadoras, excelentes maestros y acceso a todo… hasta un uniforme nuevo, igual al que usan los demás alumnos… ¿y saben qué es lo mejor?
        1. Todo fue un regalo… él no hizo nada para ganárselo ni para merecerlo.

c. Ahora, piensen en esto… cuando se pone el uniforme, es un alumno igual que todos los demás… pero ¿eso cambia todo lo que él es? No.
    i. El simple hecho de ponerse el uniforme no significa que ahora sepa leer todos los libros y resolver todos los problemas como un genio… ni tampoco significa que vaya a obedecer las reglas de la escuela o a comportarse como su nuevo papá quisiera.
    ii. Sigue siendo el mismo niño que vivía en aquel orfanato… con los mismos temores, debilidades, malos hábitos y heridas que traía de antes…
    iii. Pero aquí está la diferencia… Ahora tiene un padre que lo ama y lo apoya, maestros que le enseñan y personas a su alrededor que lo ayudan a aprender a vivir esta nueva vida.

1. Y con el tiempo, sí va cambiando… al darse cuenta de que pertenece a esa familia, a esa escuela y a esta nueva vida… que recibió sin haberla ganado.
2. Recuerden que el uniforme que lleva puesto no es un disfraz ni algo con lo que pretende ser lo que no es… representa que de verdad pertenece a ese lugar.

III. **En Apocalipsis 7**, Juan nos presenta una imagen hermosa de nuestro uniforme celestial.
   a. Una multitud enorme de personas… tantas que nadie las puede contar… está de pie delante del trono de Dios y del Cordero (es decir, Jesús)… y son personas de toda nación, tribu, pueblo y lengua… ¿y cómo van vestidas?
      i. Están vestidas de blanco y tienen palmas en las manos. (v. 9)
      ii. Todas están vestidas de blanco, alabando a Dios y dándole gracias por lo que Él ha hecho… y fíjense bien en esto… porque no se trata de lo que ellas han hecho, sino de lo que Dios ha hecho por ellas en Jesús.
   b. Las vestiduras blancas que llevan son señal y símbolo de justicia… de la santidad que se necesita para estar en la presencia de Dios.
      i. Todas sus buenas obras a lo largo de la vida —aunque hayan sido alumnos sobresalientes, personas extraordinarias, aunque hayan encontrado la cura para el cáncer o hecho cualquier otra buena obra— no les dan derecho a estar allí… porque solamente la sangre de Jesucristo los hace justos delante de Dios.
      ii. La sangre que deja sus vestiduras completamente blancas y los hace santos es lo que les permite estar delante del trono en la gloria… en la misma presencia de Dios.
   c. Así que los santos que están en el cielo son la *Iglesia Triunfante*… en el Reino de Gloria… y luego estamos los santos que vivimos aquí en la tierra… nosotros, los que creemos en Jesucristo como nuestro Salvador… somos la *Iglesia Militante* mientras seguimos luchando aquí en el Reino de Gracia.
      i. Los que todavía vivimos y esperamos el gran Día de nuestra redención necesitamos constantemente la gracia de Dios, ¿ven?… porque no somos solamente santos, sino santos y pecadores al mismo tiempo.
      ii. Vemos esta lucha de ser santos y pecadores en Romanos 7, cuando Pablo escribe: “Quiero hacer lo bueno, pero no lo hago. No quiero hacer lo malo, pero de todos modos lo hago”. (v. 19, traducción de NLT). Y en Gálatas 5 dice: “La naturaleza pecaminosa quiere hacer el mal, que es precisamente lo contrario de lo que quiere el Espíritu. Y el Espíritu nos da deseos contrarios a los de la naturaleza

pecaminosa. Estas dos fuerzas están en constante lucha entre sí". (v. 17, traducción de NLT)

iii. Sí, todos y cada uno de nosotros luchamos contra el pecado que tan fácilmente nos enreda (Hebreos 12:1), y terminamos haciendo cosas que no reflejan la gloria de Dios ni el regalo de la salvación que nos ha dado.

d. Así como aquel niño llevaba su uniforme escolar todos los días, mostrando que pertenecía a la academia… nosotros también llevamos la vestidura blanca de Cristo, que muestra que pertenecemos al cuerpo de Cristo.
   i. Sin embargo, mientras vivimos en este mundo, todavía tenemos que enfrentarnos al pecado, a las tentaciones y a las tribulaciones de la vida.
   ii. El hecho de que vivamos bajo la gracia no significa que seamos perfectos.

e. Lo que Dios nos da es una capacidad extraordinaria para luchar contra el pecado… y todo comienza con el regalo de Jesús.

IV. **Jesucristo** tomó sobre sí, en la cruz, la deuda que nosotros jamás podríamos pagar.

a. Estábamos sin esperanza, sin poder hacer nada por nosotros mismos y muertos ante Dios, cuando Él vino a nosotros por medio de su Palabra y nos dio vida por gracia, mediante la fe.
   i. En el Bautismo nos adoptó como parte de su familia y nos llamó suyos… y no hicimos nada para merecerlo… porque todo fue un regalo.
   ii. Y miren lo que hace la fe que Dios nos ha dado… confía en las promesas de Cristo… confía en lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz y por medio de la tumba vacía… y confía en Jesús como nuestro Salvador y Redentor.
   iii. En el mismo momento en que tenemos fe, recibimos todo lo que Jesús ganó para nosotros por medio de su muerte y resurrección… y Dios pone a nuestra cuenta la justicia de Cristo.
   iv. Ese gran intercambio, como les decía la semana pasada, consiste en que nuestros pecados fueron puestos sobre Él, y su justicia nos fue dada como regalo… Están perdonados.

V. **Pero la historia no termina allí**, porque ahora el Espíritu Santo está obrando en nosotros.

a. Jesús mismo explica que vendrá un Consolador después de que Él resucite de entre los muertos y ascienda al cielo, a la diestra del Padre.
b. El Espíritu Santo es ahora la presencia de Dios en nosotros… nos ayuda a comprender las Escrituras… y nos ayuda a vivir con deseos y acciones que agradan a Dios.

c. Tal vez sintamos que todavía no sabemos casi nada… como aquel niño cuando fue por primera vez a la academia… pero el Señor siempre está allí para sostenernos en todo.
    i. Y así como aquel niño todavía estaba aprendiendo a vivir como hijo y como alumno… nosotros seguimos aprendiendo a vivir como hijos de Dios… luchamos contra el pecado, fallamos y ciertamente no siempre nos comportamos como los santos que Dios nos ha declarado ser.
    ii. Pero aquí está la bendición: ¡no tenemos que esperar hasta llegar al cielo para ser santos! Por la fe en Jesucristo, ¡ya lo somos!… Hemos sido revestidos de su justicia… y aun ahora el Espíritu Santo sigue obrando en nosotros, ayudándonos a vivir como pueblo de Dios.
d. Y un día, esa lucha terminará… se acabarán todas las tentaciones, los fracasos y la culpa… ya no tendremos hambre ni sed… y Dios mismo enjugará toda lágrima de nuestros ojos.
    i. Esto es lo que ya están experimentando los santos que nos han precedido… la Iglesia Triunfante… y nosotros estamos unidos a ellos en el mismo Señor Jesucristo, quien nos ha lavado y limpiado con su sangre.
    ii. Aunque no siempre lo parezca, nosotros también tenemos la vestidura de justicia por la fe en Jesús… igual que los santos que ahora están en la gloria del cielo.
    iii. La gran verdad de la propia Palabra de Dios es que hoy estamos vestidos con la justicia de Cristo… y por medio de Él, estamos vestidos para la eternidad. Amén.